

Prefacio y agradecimientos

A comienzos de 2014 tuve la oportunidad de viajar por primera vez a Gunayala y entrar en contacto con los indígenas Gunas de Panamá, en representación de la ONG internacional *Displacement Solutions*. Mi tarea original era recolectar información para elaborar un informe sobre el estado del proceso de reubicación a tierra firme de la comunidad isleña de Gardi Sugdub, como consecuencia del aumento del nivel del mar producto del cambio climático. La buena acogida del informe producto de dicho viaje (Displacement Solutions 2014) y su extenso cubrimiento en los medios de comunicación panameños, derivó en viajes adicionales a la región en los años subsiguientes, uno de ellos en compañía del antropólogo Anthony Oliver-Smith, para continuar recopilando información y realizar talleres con las comunidades Gunas y con funcionarios de entidades gubernamentales sobre las complejidades de los procesos de reasentamiento, de los cuales también se publicaron varios informes de seguimiento (Displacement Solutions 2015, Displacement Solutions 2016).

Debo confesar que nunca me imaginé que dicha experiencia iba a derivar, más adelante, en una investigación de carácter histórico enfocada principalmente en los dos primeros siglos de la conquista y colonización española y su resistencia por parte de los pueblos indígenas del área del Darién, Urabá y el río Atrato. Varios factores influyeron en la decisión de embarcarme en esta aventura de investigación.

En primer lugar, el descubrir con sorpresa que la falta de claridad sobre la historia y el origen de los indígenas Gunas aún hoy tiene un peso importante sobre sus reclamos territoriales. Así, por ejemplo, en el 2014 el Ministro de Gobierno de Panamá de la época se preguntaba en un

programa noticioso de televisión el por qué los indígenas Gunas reclaman derechos territoriales sobre la actual Comarca de Gunayala si, según el ministro, ellos no eran de allí sino que habían emigrado de Colombia.

La sorpresa e indignación que me produjo el escuchar un argumento de esta naturaleza de la persona que estaba en ese momento a cargo de la política indígena en Panamá fue una de las razones que me han motivado a realizar esta investigación. Sin embargo, mi pretensión inicial fue solamente conocer más sobre la historia del traslado de la mayor parte de las comunidades de Gunayala a vivir en las islas, hacia mediados del siglo XIX. Para mi sorpresa, lo primero que encontré fue que no había mucha producción historiográfica sobre los Gunas durante el siglo XIX, a pesar de que existen buenos trabajos sobre los Gunas durante el siglo XVIII, y muy poco sobre los siglos anteriores.

Durante dicho proceso inicial de indagación sobre el siglo XIX, me encontré por casualidad con una referencia que me llevó a descubrir una serie de documentos sobre el hasta ese momento desconocido rol que tuvo el pueblo Guna en apoyo a la guerra de independencia de España y las promesas de “amistad eterna” que les hizo el ejército bolivariano a los Gunas. Con dicho material escribí y publiqué un pequeño artículo sobre el tema (Arenas 2016), que fue recibido con mucho agrado por mis amigos Gunas de Panamá. Uno de ellos, Blas López, líder comunitario de Gardí Sugdub recientemente fallecido, un día me comentaba con tristeza que entre muchos de los jóvenes Gunas de hoy día pareciera que su propia historia se limitara a la revolución Tule de 1925, cuando los Gunas expulsaron a la policía panameña y proclamaron una autonomía territorial que todavía se mantiene. Esta historia, por fortuna, sigue viva y es celebrada y recreada con orgullo por las comunidades Gunas todos los años, además de haber sido adecuadamente investigada y documentada por el antropólogo James Howe (1998).

El comentario de Blas me hizo entender que al investigar sobre la historia del pueblo Guna existía una interesante mezcla de una necesidad política de apoyo a la lucha contemporánea por los derechos territoriales, lo mismo que una necesidad práctica de divulgar la rica historia de los Gunas hacia dentro de las mismas comunidades, lo que motivo aún más mi interés por seguir indagando sobre la historia de los Gunas.

Confieso, sin embargo, que la idea de sumergirme en la historia de los siglos XVI y XVII me intimidaba, y era algo que inicialmente rechacé.

Mi intención inicial fue la de continuar enfocándome en el siglo XIX, donde ya había logrado hacer un pequeño aporte a la historiografía de los Gunas. Sin embargo, luego de leer la obra del padre Severino de Santa Teresa (1956, 2015) tuve la intuición de que si exploraba sobre la historia de la región de Urabá quizás podría encontrar el camino para descifrar la historia de los Gunas, así que comencé a investigar sobre el tema, buscando primero información documental ya publicada, comenzando por las invaluable, y aún subutilizadas, recopilaciones documentales de Juan Friede (1955b, 1955c, 1960). Mi plan inicial era que, si mis intuiciones resultaban equivocadas, por lo menos podría producir un artículo sobre los indígenas de Urabá durante los primeros años de la conquista española. La lectura de los documentos sobre los viajes de Julián Gutiérrez a la culata del golfo de Urabá en 1532 me produjo un profundo impacto y me convenció de que había una historia por descubrir y por contar y que debía comenzar mi indagación por allí.

Sin embargo, mi investigación solamente comenzó a tomar forma cuando pude acceder a una serie de documentos inéditos, principalmente del Archivo General de Indias de Sevilla que facilitaron mi tarea. A cada paso de esta investigación me he preguntado por qué no se ha prestado suficiente atención a la historia de las comunidades indígenas desde el momento del primer contacto con los españoles y su desarrollo posterior. Mi impresión es que el problema no es tanto de falta de información documental, sino quizás en gran medida es un problema metodológico, en el sentido de que a veces hay temas que terminan cerrándose a la investigación por la percepción de que se ha llegado a puntos muertos donde no es posible avanzar, o decir algo más sobre un tema.

Una de mis premisas en cualquier proceso de investigación ha sido la de siempre mirar con cautela lo que otros autores han escrito sobre un tema histórico, por más reconocida autoridad intelectual que dicho autor tenga sobre una materia. Mi escepticismo siempre me ha llevado a aceptar como cierto lo dicho por algún autor solamente si la información documental presentada me permite confirmarlo. Si no lo hace, en mi opinión cualquier afirmación no suficientemente documentada no pasa de ser una hipótesis. Me parece que esta obsesión por tener siempre las fuentes documentales como norte y referente, y el escepticismo de mi método, me ha permitido evitar caer en repetir lo que otros autores ya han dicho, y explorar por mí mismo y con mirada fresca los temas analizados.

En el mismo sentido, no me parece convincente que un historiador mezcle y le dé el mismo peso a la información documental y a la historia oral. Sin embargo, también estoy convencido de que la historia oral tiene su propio lugar y su propia riqueza. La historia oral de los pueblos indígenas no tiene necesariamente una cronología lineal, dado que muchas veces se mezclan hechos del pasado remoto con el pasado más inmediato, y muchas veces con hechos míticos, derivando en que la mayoría de las veces no es posible distinguir lo uno de lo otro. Creo que es más útil apoyarnos en la historia oral y en los mitos para desarrollar, complementar, o reafirmar lo que hayamos encontrado en otras fuentes documentales. Igualmente, reconozco que hay también maneras innovadoras de utilizar la historia oral, para tratar de extraer de ellas el entendimiento de un grupo étnico sobre distintos aspectos de su cultura y para utilizarlo como una herramienta para entender su historia.

El título de este libro se origina de una cita documental del año 1641, cuando los españoles recriminaban a los Gunas respecto a sus costumbres funerarias, a lo cual los indígenas les respondían, *“que no tenían obligación a los cristianos más de ser sus amigos y darles entradas en su tierra para hacer rescates, que en cuanto a lo demás ellos habían de vivir en su libertad como siempre habían vivido y criado.”* Igualmente, resaltaban que, aunque algunos líderes habían dado la paz, no los obligaba a todos, *“porque ellos no tenían cabeza ni la querían sino cada uno ser dueño de su voluntad.”*¹ Ese espíritu de *vivir en libertad* es lo que ha movido al pueblo Guna a ser independiente, autónomo y libre hasta hoy día. Espero que este libro contribuya a que las nuevas generaciones Gunas nunca olviden ese rico pasado.

Con el deseo de que el material de este libro pueda ser, en lo posible, de fácil lectura he decidido modernizar la ortografía de muchos documentos originales, pero tratando de no modificar la gramática. Como era de esperarse, solo he mantenido la ortografía original cuando cito de documentos de archivo que ya han sido publicados.

* * *

¹ Archivo General de Indias (AGI), Panamá, 65.N.1.

Quiero agradecer a las comunidades indígenas Gunas, especialmente a las autoridades tradicionales y a los comuneros de la isla de Gardi Sugdub, ahora en proceso de traslado a Isberyala, por su hospitalidad y amistad a través de los años y por haberme enseñado tantas cosas sobre su cultura y forma de pensar y de vivir. Entre ellos, a los ya desaparecidos sailas Luis Murphy y Pablo Preciado, al argar Abelardo Galindo y al líder comunitario y mi gran amigo Blas López. Igualmente agradezco al saila José Davies, a Evelio López, Guillermo Archibold, Elliot Brown, Augusto Boyd, Jesús Alemanía, Aresio Valiente, Geodisio Castillo, Marbelina Oller, Bernal Castillo, Simion Brown, Atencio López, Atilio Martínez, Francisco González, Diomedes Fábrega, Dailys Morris, Ansberto Ehrman, Nadia Ehrman, Albertino Davies y Magdalena Martínez. Gracias a la Asociación Gardi Sugdub por su colaboración en la publicación de este libro, en especial a su presidente Evelio López.

También quiero agradecer a James Howe, profesor emérito del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), quien a lo largo de los cerca de ocho años que me ha tomado investigar y escribir este trabajo siempre ha sido una fuente constante de inspiración y apoyo. Su profundo conocimiento de la cultura Guna, incluyendo su lengua y su historia, y su enorme generosidad para leer diversas versiones preliminares del manuscrito y compartir conmigo sus valiosos comentarios y sugerencias, lo mismo que fuentes documentales y todo tipo de información que me pudiera servir para mejorar el producto final. Obviamente, cualquier error e incoherencia que aún pueda haber en el texto es solo mi responsabilidad. Gracias Jim también por aceptar la invitación a escribir el prólogo de este libro.

El personal de la biblioteca de la Universidad de Wisconsin-Madison a través de estos años me brindaron innumerables servicios para encontrar materiales en dicha biblioteca o para adquirirlo de otras, por lo cual estoy muy agradecido. Igualmente, agradezco a Gregory Pass, director del *Vatican Library at Saint Louis University Library*, in Saint Louis, Missouri, por su enorme generosidad para ayudarme a encontrar algunos manuscritos de comienzos del siglo XVII. Finalmente, agradezco la ayuda del personal del Archivo General de Indias en Sevilla, del Archivo Histórico Nacional de Madrid, y de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que muy eficientemente localizaron y enviaron el material que les solicité.

Gracias al maestro Guna Achu León Kantule por permitirme utilizar una de sus obras en la portada. Gracias también a Ángel David Reyes Durán y al equipo de Precolombi EU por el diseño de la portada y la preparación editorial.

Mis agradecimientos más profundos son para mi esposa Amanda y para mis hijos Julián y Gabriel, los amores de mi vida, por su incondicional apoyo a pesar de haberles robado incontables horas de estar juntos para poder investigar y escribir este trabajo.